



Grietas en el hielo

Cracks in the Ice Sheet

El hielo se agrieta, y con él nuestro futuro. Las regiones polares controlan el sistema meteorológico del planeta, y la progresiva pérdida de hielo marino o glaciar está alterando significativamente las dinámicas globales del clima. A la menor reflexión de la radiación solar se añade la aportación de agua dulce a los océanos, cuyo sistema de corrientes se trastoca cuando cambian la temperatura o la salinidad, y la creciente disminución del permafrost libera metano, que se suma al CO₂ proveniente de la combustión de carbón, petróleo y gas para incrementar el efecto invernadero, al cabo el principal responsable del cambio climático. El Ártico —más aún que la Antártida, protegida por una corriente circumpolar que la aísla del aire tropical— es nuestro talón de Aquiles, y en él la temperatura ha aumentado hasta 4°C, en contraste con el promedio de 1°C en el conjunto del planeta; las fotografías de Tom Hegen documentan dramáticamente las fracturas y la fusión de su capa de hielo.

Los organismos internacionales y los congresos científicos advierten acerca de los efectos del cambio climático sobre los recursos hídricos, alimentarios o energéticos, con el resultante incremento de la pobreza, las migraciones y el conflicto, pero son voces que claman en el desierto, estimulando incluso a los jóvenes escolares de los ‘Fridays for Future’ a reclamar las medidas correctoras que los adultos parecen incapaces de imponer. Pero el poder político, económico y mediático de gigantes energéticos como Exxon Mobil inclinan decisivamente la balanza del lado de los combustibles fósiles, y ni los incendios, sequías e inundaciones que han azotado medio mundo, desde California hasta Australia —por no hablar de un Chicago que ha experimentado temperaturas más bajas que las de Marte—, modifican el rumbo de colisión de la crisis climática, con el continuo crecimiento de las emisiones hacia una atmósfera que alcanza la mayor concentración de CO₂ en tres millones de años.

La transición hacia las energías renovables, que son ya a menudo rentables sin necesidad de subvenciones, avanza de forma acelerada, y la experiencia de otras mutaciones —del caballo al coche, de la vela al vapor, o del teléfono fijo al móvil— hace pensar que podríamos llegar a las cotas máximas en el uso de combustibles fósiles (el llamado *peak oil*) antes de lo previsto, aliviando la balanza de pagos de los países importadores y alterando el equilibrio geopolítico en perjuicio de los petroestados productores. Pero el ritmo actual de fusión de los casquetes polares no se esperaba hasta fines de siglo, de manera que el avance de las renovables no puede garantizar que se llegue a tiempo para evitar lo peor, y muchos recomiendan estudiar las estrategias de países como Israel para enfrentarse a la certeza de una España árida. Los impuestos sobre el carbono y la acción gubernamental frente al cambio climático son imprescindibles, pero quizá esa grieta en el hielo no llegue nunca a cerrarse.

Luis Fernández-Galiano



Ice cracks, and so does our future. The polar regions control the planet’s weather system, and the gradual loss of marine or glacial ice is altering significantly the global dynamics of climate. To the lower reflection of solar radiation we must add the greater amount of freshwater in oceans, whose system of currents is affected by changes in temperature or salinity, while the thawing of the permafrost releases methane, which joins the CO₂ from the burning of coal, oil, and gas in intensifying the greenhouse effect, in the end the key factor in climate change. The Arctic – even more than the Antarctic, protected by a circumpolar current that isolates it from warm tropical air – is our Achilles heel, and in it the temperature has risen up to 4°C, in contrast with the average 1°C of the planet; the photographs of Tom Hegen document dramatically the fracture and the fusion of its ice sheet.

Both international organizations and scientific meetings warn about the effects of climate change on water, food, and energy resources, with the resulting increase in poverty, migrations, and conflicts, but these are voices that cry out in the wilderness, moving the young students of ‘Fridays for Future’ to demand the corrective measures that adults seem unable to apply. But the political, economic, and media power of energy giants like Exxon Mobil tilt the scale in favor of fossil fuels, and not even the fires, droughts, and floods that devastated many regions last year, from California to Australia – not to mention Chicago, which has experienced temperatures as low as those in parts of Mars –, change the collision course of the climate crisis, with the ever-increasing emissions to an atmosphere that has reached the greatest concentration of CO₂ in three million years.

The transition to renewable energies, profitable even without subsidies, is moving forward swiftly, and the experience of other mutations – from horses to cars, from sails to steam, and from landlines to cell phones – suggests that the maximum in the use of fossil fuels (what we know as ‘peak oil’) could be reached sooner than forecasted, alleviating the payment balance of importing countries and altering the geopolitical equilibrium at the expense of producing petro-states. But the current melting pace of polar ice caps was not expected until the end of the century, so the innovations in the field of renewable energy cannot guarantee making it on time to prevent the worst, and many recommend studying the strategies of countries like Israel to face the certainties of an arid Spain. The carbon tax and government action against climate change are essential, but that crack in the ice might never close.